

Homilías

P. Daniel Valdez García

Sacerdos

• OCTUBRE, NOVIEMBRE, DICIEMBRE | 2020

#139

www.centrologos.org



20 años



OCTUBRE 4: : 27° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (Ciclo A)

Primera lectura: Isaías 5, 1-7; Salmo: 79; Segunda
lectura: Filipenses 4, 6-9; Evangelio: Mateo 21, 33-43.



Nos encontramos en la recta final del ciclo litúrgico A que ha correspondido al evangelio de san Mateo.

El cántico del profeta Isaías, como es costumbre nos ayuda a introducirnos al pasaje del evangelio de hoy. Se trata del cántico de la viña del Señor de los ejércitos. Es un cántico bellissimo que refleja esa fuerza del «YHWH Sebaot», cuyo significado es «El Señor de los ejércitos». Este teónimo aparece en el más sublimes de los pasajes de toda la Sagrada Escritura, como en la descripción de la llamada a la profecía de Isaías, es quien más lo usa, cuando los serafines del santuario celestial alaban a Dios empleando precisamente este apelativo: «Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos -YHWH sebaot-. La tierra está llena de su gloria...Ay de mí, estoy perdido... he visto con mis ojos Al Rey y Señor de los ejércitos -YHWH sebaot- (Isaías 6, 3 y 5), eco que se encuentra en el trisagio de la adoración nocturna. En conclusión, se trata de la referencia al templo y a la presencia de Dios cuya fuerza se manifiesta también en los ejércitos celestiales por eso el referente a los querubines que será una constante. Sin embargo, la conexión con el pasaje del evangelio es la expresión «la viña del Señor de los ejércitos, es la casa de Israel».

Jesús habla en parábolas que son narraciones breves sobre algo real o imaginario que pretende una respuesta coherente de los oyentes. Este relato tiene que ver con aquellas palabras del profeta Isaías, porque al rechazar al Hijo de Dios, el pueblo de Israel sufriría la catástrofe y Dios buscaría a otro

pueblo, eso dice la parábola: «El viñador dará su viña a otros viñadores».

En la bellissima carta de san Pablo a los Filipenses invita a los cristianos a vivir intensamente bajo la mirada de Dios y a obrar de acuerdo con el buen ejemplo recibido.

Actualicemos este mensaje. Todos los bautizados somos el nuevo pueblo de Dios y eso es precisamente lo cuestionante sobre ¿por qué vivimos en situaciones de violencia e inseguridad en la actualidad?

A Jesús lo llevaron a la cruz las autoridades religiosas y civiles de su tiempo porque fueron incapaces de aceptar la verdad que nos vino a revelar y lo que nos vino a enseñar. La actual sociedad con los gobiernos a la cabeza, salvo Polonia, hay una lucha por la tolerancia y el respeto, por la justicia y el progreso dejando de lado derechos fundamentales como la vida, a tener una familia, a un trabajo digno y a tutelar a los más indefensos. Lo digo por la teoría de género que va invadiendo sin tolerancia los distintos campos de la vida humana y sin respetar los esenciales derechos humanos bajo argumentos de compasión. El rechazo a Jesús se ha identificado con el rechazo a todo lo que signifique vida humana digna. Bastaría citar lo que todos escuchamos: legitimar el aborto, la eutanasia, uso recreativo de las drogas, y muchas otras cosas más.

Dejo una sola pregunta: ¿En qué afecta la enseñanza de Jesús, si casi todos dicen buscar la justicia y la paz, que además son bendiciones o bienaventuranzas?

Amén, amén, Santísima Trinidad.



Nos encontramos ya en la semana XXVIII del tiempo ordinario de este "ciclo litúrgico A" que ha correspondido al evangelio de san Mateo. Tal evangelio tiene una hermosa estructura que impacta y asombra porque nos ofrece la presencia de Jesús en quien se cumplen las promesas de Dios Padre.

Jesús, como los grandes profetas es cercano al pueblo y habla en el lenguaje sencillo de las parábolas que son narraciones breves, reales o imaginarias que buscan obtener una respuesta congruente en el oyente. En el pasaje de hoy, Jesús advierte a los judíos que el evangelio se va a predicar a los extranjeros y a los despreciados, porque los invitados en primer lugar han rechazado la invitación, que es el propio Evangelio. Lo cual profetizó el gran profeta Isaías, había tenido la visión de un festín comparado a un gran banquete: Todos los pueblos serán invitados al banquete abundante que prepara el Señor.

Y como lo dije la semana pasada, en la bellísima carta de san Pablo a los Filipenses asegura que para él todo lo es Cristo, es lo único que cuenta para él en cualquier situación en que se encuentre.

Las parábolas son un género o estilo literario que es fácilmente entendido por la gente pues relata sobre la vida cotidiana. En la época de Jesús todo era muy difícil y duro, los momentos que permitían cierta convivencia eran los nacimientos, las bodas y los funerales, por eso el Evangelio nos habla

de nacimientos como el caso de Juan Bautista y de Jesús, bodas como la de Caná y las parábolas del mismo tema, y funerales como el del hijo de la viuda de Naím, de la hija de Jairó y de Lázaro amigo de Jesús.

La Eucaristía es el gran banquete que nos congrega, nos reúne y nos dispone para la fiesta de la vida eterna, Jesús es el Cordero que nos invita a sus bodas y la degustamos en la Eucaristía.

El traje de fiesta era algo ineludible porque quien invitaba ya había pagado el alquiler. Diversos estudiosos de la Biblia han dicho que el traje de fiesta es la gracia de Dios, otros más dicen que es la disposición al servicio del Evangelio. Yo humildemente opino que "el traje de fiesta es vivir las enseñanzas de Jesús". Sin esas vivencias y testimonio no recibimos la invitación al banquete de las bodas del Hijo del Rey.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

OCTUBRE 18: 29° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Primera lectura: Isaías 45, 1, 4-6; Salmo: 95; Segunda lectura: Tesalonicenses 1, 1-5 o bien: Romanos 10, 9-18 (cuándo se celebra: Domingo Mundial de las Misiones); Evangelio: Mateo 22, 15-21.



Cada día iremos avanzando más hacia el final de este año litúrgico, y las lecturas irán teniendo ese matiz del final.

Hoy las lecturas nos llevan a saber cuál es nuestra relación con los poderes y bienes temporales. Jesús nunca condenó las riquezas ni a los ricos, eso dejémoslo claro.

El gran profeta Isaías afirma, que el Señor está por encima de todo y se vale a veces de quienes dirigen a los pueblos, como lo hizo con Ciro, rey de Persia, para llevar a cabo sus planes. En el pasaje del evangelio Jesús aprovecha la trampa que le tienden los fariseos para enseñar los criterios de darle a cada quien su lugar.

Vamos a ubicar un poco el contexto del pasaje del evangelio de hoy. Después de su entrada triunfal en Jerusalén (21, 1-11), Jesús atacó a quienes protegían sus intereses con la religión. Purificó el templo (21, 12-17) y maldijo a la higuera estéril (21, 18-22). Los principales sacerdotes y los ancianos respondieron desafiando su autoridad (21, 3-27), y él a su vez les respondió con una serie de parábolas que continuaron con su ataque (21, 28-32; 21, 33-46; 22, 1-14). Después de las dos parábolas, "entendieron que hablaba de ellos. Y buscando cómo echarle mano, temieron al pueblo... (21, 45-46).

Ahora vuelven a atacar, comenzando en 21, 23-27. Su objetivo es destruir la influencia de Jesús, ya sea desacreditándolo ante las multitudes o tratando de que diera un paso en falso para meterlo en problemas con los romanos. El pasaje del hoy aborda una de las cuatro preguntas con que los líderes judíos intentan desacreditar a Jesús.

- 22, 15-22. ¿Está permitido dar tributo a César?
- 22, 23-33. ¿De cuál de los siete será ella mujer?
- 22, 34-40. ¿Cuál es el gran mandamiento?
- 22, 41-46. ¿De quién es hijo el Cristo?

No centramos en el pasaje de este día. Los fariseos se confabularon con los herodianos para hacer caer a Jesús. Se han dado cuenta que Jesús es un formidable oponente, y quieren evitar que su confrontación falle. La pregunta sobre el tributo es sobre el principal impuesto que se le impuso a Judea cuando ésta se convirtió en una provincia romana en el año 6 a.C. Ese impuesto generaba más oposición que los impuestos de aduana, en parte porque la gente que pagaba el impuesto de aduana veía un beneficio tangible, es decir, les permitía transportar y recibir mercancías. Pero no había un beneficio visible igual que se asociara con el tributo, en particular porque este simplemente desaparecía en los cofres del emperador. Los enemigos de Jesús intentan halagarlo tanto para desarmar a Jesús como a la multitud que estaba

escuchando. Nadie podría acusarlos de atacar a Jesús. Son respetuosos y propios, y parecen estar buscando consejo de una autoridad competente en un asunto problemático. ¡Solo que Jesús, entendía la malicia de ellos!

Con su respuesta, Jesús no divide el mundo en dos reinos iguales, claramente definiendo nuestras obligaciones para el César y nuestras obligaciones para Dios. Más bien, reconoce nuestra obligación como ciudadanos del estado, pero afirma que nuestra obligación mayor como seres humanos es para con Dios. Las monedas con la imagen del César pueden pertenecer al César, pero todo proviene de la mente de Dios y está bajo el dominio de Dios. El reino del César no es sino una partícula dentro del reino de Dios. Los días del reino del César están contados, pero el reino de Dios es eterno.

Amén, amén, Santísima Trinidad.



Este XXX domingo del tiempo ordinario Jesús nos recuerda que toda ley descansa en el amor a Dios y al prójimo.

Como es costumbre, ordinariamente la primera lectura nos señala los deberes para con nuestros hermanos en situación vulnerable, como es el caso de los trabajadores, los migrantes, los pobres y los olvidados de la propiedad económica.

San Pablo en su primera carta a los tesalonisenses, que venimos leyendo de forma semicontinua, nos exhorta a difundir la Palabra de Dios en torno nuestro, con la alegre esperanza en la venida del Señor.

Los judíos en la época de Jesús tenían 613 mandatos y ni entre ellos mismo se ponían de acuerdo para decir cuál era el primero de esos mandamientos, por lo cual no nos debe extrañar que le haya hecho el maestro de la ley la pregunta a Jesús acerca de ¿cuál era el más grande de los mandamientos?

A mi siempre me ha llamado la atención que además de los diez mandamientos de la ley de Dios haya los mandamientos de la Iglesia, y no digo que estén mal, solo que los mandamientos de Dios son preventivos de daño y de pecado; mientras que los 5 mandamientos de la Iglesia van por otro lado, vamos recordarlos:

1. Oír Misa entera los domingos y fiestas de guardar.
2. Confesar los pecados mortales, al menos una vez al año, y en peligro de muerte y si se ha de comulgar.

3. Comulgar por Pascua de Resurrección.
4. Ayunar y abstenerse de carne cuando lo manda la Iglesia.
5. Ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

Sin afán de discusión, dejemos claro que estas normas o mandamientos de la Iglesia son para indicar cuál es el “mínimo indispensable” de una vida de fe, y eso precisamente es lo que me preocupa, ¿por qué mínimo?, nuestro Dios es el Dios del todo, del más, dice en el Antiguo Testamento: «Amarás al Señor tu Dios, con toda tu alma, desde todo tu corazón y con todo tu ser», y Jesús dirá en el mandato misionero: «Vayan y anuncien el evangelio a toda creatura, enseñándoles a guardar cuanto yo les he enseñado, y bauticen en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mateo 28, 19).

Por lo cual, puedo asegurar contundentemente que si cumplieramos el doble mandamiento que nos da Jesús: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente... Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Concluamos, siempre me ha parecido interesante que siendo el primero y el más importante de los mandamientos el “amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente” sean muy pocas las personas que acuden al sacramento de la reconciliación a reconocer que han fallado a este mandamiento. Si se falla a ese se falló al principal, a Dios.

Cuando reconocemos que nuestra principal falta es no amar lo suficiente a Dios, inmediatamente nos

daremos cuenta de cuál o cuáles son las causas de esto. Si nos ponemos a trabajar en ellas veremos que nuestras demás faltas irán desapareciendo de nuestra vida. Y así no viviremos una vida de mínimos, sino de máximos, del todo, de cómo lo pide Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todo el ser.

Amén, amén, Santísima Trinidad.



Hermanos,

En la fiesta de todos los santos, muchos católicos tenemos la costumbre de visitar las tumbas de los nuestros familiares, se ponen ofrendas en las casas y hay ferias dedicadas a los productos elaborados para estas significativas fechas del llamado "día de muertos". Sin embargo, hay mucho para nosotros los vivos, incluso somos quienes más disfrutamos casi todo lo que hacemos por nuestros fieles difuntos. Y digo casi todo, porque la misa como tal pareciera que es lo que más les aprovecha a quienes ya han fallecido. Y precisamente es lo que quiero aclarar al compartir esta sencilla pero importante reflexión.

Primero, en la misa, la Palabra de Dios nos habla y nosotros respondemos en todo cuanto nos toca en la celebración de la misa. Dios se nos da en alimento como comida y bebida de salvación, y nosotros lo comemos y lo bebemos. Por lo tanto, los vivos nos vemos de manera real y objetiva muy beneficiados de tan grande misterio como lo es el sacramento de la Eucaristía.

Es un grave error de apreciación pensar que de vivos no queremos y pretextos ponemos, de difuntos nos llevan a la Iglesia *"con los pies por delante"* o compactados y sin mucho peso dentro en una urna. Y de manera singular se tocan las campanas mucho tiempo, como si se quisiera *"meter al difunto al cielo a campanazos"*. Nuestra

religión es para el aquí y ahora, no es una religión de futuro que bendice después de la muerte. La muerte sería parte de la consumación de lo que hemos vivido y creído. Las bendiciones empiezan en la vida y se prolongan después de la muerte, puesto que como dice el prefacio de difuntos *"esta vida no se acaba, se transforma"*. Las bendiciones, la gracia, la beatitud, la santidad empiezan antes de la muerte, e incluyen alegría, paz, y hasta sanación y salvación. Reflexionemos cada palabra de Dios y nos daremos cuenta de cómo todas esas promesas y dones nos llegan antes de morir y después de haber muerto se plenifican.

Tercero y último, los santos no se hacen cuando han muerto, ni son santos después de muertos, sino que son personas que vivieron heroicamente su fe, y en vida fueron puentes, medios, instrumentos de la gracia de Dios que los lleno tanto que la derramaron sobre otros que necesitaron de esa misma vida divina de la que ellos en vida gozaron. Todos los santos son ejemplos a imitar, no sólo a celebrar, y si los celebramos, pues celebramos la gracia de Dios manifestada en la vida y en la vida eterna como intercesores y mediadores, nunca como intermediarios. Es más, los santos no hacen milagros, es Dios quien hace los milagros a través del poder intercesor que los santos tuvieron en vida y se prolonga en la eternidad de la que ya gozan. Es por eso, que la Iglesia con toda humildad reconoce en este día a todos los santos que aún no conocemos, los que no conocimos y los que están entre nosotros y no nos hemos dado cuenta que son santos.

Feliz día de todos los santos, feliz día a todos, hoy es el santo de todos. Felicidades, todos estamos llamados a ser santos como nuestro Dios es santo, ese es nuestro apellido, ese es nuestro abolengo, nuestra herencia, esa es nuestra gracia y tarea, ser santos (véase *Levítico 19,2; Mateo 5, 48*).

Amén, amén Santísima Trinidad.

NOVIEMBRE 2 (LUNES): CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

Primera lectura: Macabeos 12, 43-46; Salmo:
102; Segunda lectura: Corintios 15, 20-24. 25-28;
Evangelio: Lucas 23, 44-46. 50, 52-53; 24, 1-6



Hermanos,

La fe que no se reflexiona y no se cuestiona es una fe de niños, la fe a la que la Iglesia nos invita es a una fe madura que se comparte porque su cimiento es más sólido cuando más es reflexionada y cuestionada y eso vamos a hacer en este día en la Solemnidad de todos los fieles difuntos, vamos a profundizar acerca del "purgatorio" en tres sencillos puntos de reflexión.

La doctrina de la Iglesia sobre el Purgatorio se funda en Dios que sale a nuestro encuentro y se comunica a través de su palabra, palabra que por primera vez se ocupa del tema en el Segundo libro de los Macabeos, para referirse a la purificación después de la muerte. Será el líder Judas Macabeo quien tenga la iniciativa de hacer una colecta entre sus soldados, a fin de que allí se ofreciera un sacrificio para que fuesen perdonados de su pecado. Así como el texto enunciado que nos fue proclamado en la primera lectura hay otros pasajes bíblicos como son Mateo 5,22; 12, 32; Marcos 5,25-26; Lucas 12,47-48.58-59 Primera Corintios 3, 10-15; Hebreos 12,14; Primera de Juan 5,16 y Apocalipsis 21, 27. Y con base en eso el magisterio de nuestra Iglesia católica reconoce la necesidad del purgatorio, y lo enseña en el Catecismo de nuestra Iglesia católica con las siguientes palabras: *"Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de*

obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo. La Iglesia llama Purgatorio a esta purificación final" (n. 1054).

Por lo tanto, aseguramos que en la Biblia no hay referencias directas al purgatorio, pero sí implícitas o indirectas. Y aclaramos, no toda la doctrina de la Iglesia católica está explícita en la Biblia, como es el caso de la Santísima Trinidad, la Encarnación del Hijo de Dios, y el pecado original. Sin embargo, la formulación de la doctrina al respecto es clara y hace ver con claridad lo que la Palabra de Dios nos deja entrever estas verdades implícitas.

Un poco de historia, en el año 600 el Papa Gregorio Magno se planteó los modos de existencia de la Iglesia como peregrina en el mundo, y triunfante en el cielo, pero qué pasa con quienes están en un estado intermedio ni aquí ni en el cielo, pues son quienes están en el purgatorio, es pues la Iglesia purgante. Después se formuló la doctrina del purgatorio en los concilios de Florencia (año 1439, véase Enrique Denzinger 1304) y de Trento (años de 1545 hasta 1563, véase Enrique Denzinger 1820; 1580). El purgatorio, no es un lugar, sino un estado de vida de purificación, es una gracia que brota de la misericordia de Dios mismo, santos como Santa Catalina de Génova, San Juan de la Cruz y San Francisco de Sales escribieron tratados de espiritualidad al respecto.

Ahora vamos a meditar apoyados en la clara

reflexión que hizo San Agustín al referirse a la doctrina del purgatorio: *“Una flor sobre su tumba se marchita, una lágrima sobre su recuerdo se evapora. Una oración por su alma, la recibe Dios”*. Y continúa San Agustín diciendo que su madre Santa Mónica lo único que les pidió al morir fue esto: *“No se olviden de ofrecer oraciones por mi alma”*.

Les invito para que en este día especialmente dedicado a los fieles difuntos hagamos por ellos la siguiente oración de San Agustín por las almas del purgatorio: *“Dulcísimo Jesús mío, que para redimir al mundo quisiste nacer, ser circuncidado, desechado de los judíos, entregado con el beso de Judas, atado con cordeles, llevado al suplicio, como inocente cordero; presentado ante Anás, Caifás, Pilato y Herodes; escupido y acusado con falsos testigos; abofeteado, cargado de oprobios, desgarrado con azotes, coronado de espinas, golpeado con la caña, cubierto el rostro con una púrpura por burla; desnudado afrentosamente, clavado en la cruz y levantado en ella, puesto entre ladrones, como uno de ellos, te dieron a beber hiel y vinagre y herido el costado con la lanza. Librad, Señor, por tantos y tan fortísimos dolores como has padecido por nosotros, a las almas del Purgatorio de las penas en que están; llévalas a descansar a tu santísima Gloria, y sálvanos, por los méritos de tu sagrada Pasión y por tu muerte de cruz, de las penas del infierno para que seamos dignos de entrar en la posesión de aquel Reino, adonde llevaste al buen ladrón, que fue crucificado contigo, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén”*.

Amén, amén Santísima Trinidad.



La primera lectura, tomada del libro de la sabiduría es una invitación a tomar en serio nuestras vigiliass de la noche buscando la sabiduría que procede de Dios. Y san Pablo asegura que muertos o vivos, los que creemos en Jesús tendremos nuestra resurrección cuando Jesús vuelva y viviremos para siempre a su lado.

Estamos en el quinto y último discurso llamado "El final de los tiempos" cuyo género literario es apocalíptico, es decir que tiene muchos símbolos o signos.

Los capítulos 24 y 25 tratan con la "escatología", palabra griega que significa "el fin de los tiempos" y la Parusía, también palabra griega que significa "el retorno de Cristo". El capítulo 24 concluye con la parábola del siervo fiel y del infiel (23, 45-51), que es la primera de cuatro parábolas que abordan el tema del reino venidero. En esa parábola, el siervo infiel asume que su amo se va a retrasar indefinidamente, y por lo tanto actúa infielmente. Sin embargo, el amo llega de forma inesperada y lo castiga duramente poniéndolo en un lugar donde hay llanto y desesperación (24, 51).

Las otras tres parábolas son:

- la parábola de las diez vírgenes (25, 1-13), enfatizando la importancia de estar preparados para el regreso de Cristo.
- la parábola de los talentos (25, 14-30), que enfatiza la importancia de que Cristo nos encuentre, en su regreso, siendo fieles sobre

aquello que nos ha confiado.

- el Juicio de las Naciones (25, 31-46), que en realidad no es una parábola, y enfatiza la importancia de que Cristo nos encuentre, en su regreso, habiendo sido generosos con los más pequeñitos (25, 40).

En la primera de las tres parábolas, el amo sorprende a la gente regresando inesperadamente. En la primera y segunda parábolas, el amo se retrasa (24, 48; 25:5). En la tercera parábola, el amo regresa "después de mucho tiempo" (25, 9). Estas parábolas reflejan el hecho de que la iglesia de Mateo, en la última parte del primer siglo, está lidiando con la demora del retorno en la Parusía. Ellos esperaban que Jesús regresara ya, y estas parábolas les dicen que hay que estar preparados para el regreso del maestro. En las cuatro parábolas el señor sorprende a la gente con la dureza de su juicio.

Así como Jesús comenzó su ministerio con una larga sección de enseñanza (el Sermón del Monte 5-7), así ahora concluye con una larga sección de enseñanza (el Discurso Escatológico, su tratado sobre el fin de los tiempos, capítulos 25-27).

En la parábola de hoy Jesús describe la preparación de una boda. En ese tiempo y lugar, la vida era dura y los placeres pocos. Ocasionalmente, el tedio de sus vidas se rompía por los grandes eventos de la vida del pueblo como bodas, nacimientos, ritos de paso a la adultez, e incluso los funerales. De estos, las bodas significaban la más grande celebración.

En una boda, la pareja se quedaba en casa donde se convertían en el centro de la vida del pueblo por días. Después de la ceremonia de la boda, había un gran banquete, con danza y juerga, que podía durar por varios días. Para la pareja, era la semana más feliz de sus vidas. También era una semana feliz para sus amigos, ¡era un evento que no se debían perder! Las vírgenes o doncellas prudentes son diferentes a las insensatas.

Esta parábola incluye un buen número de signos o símbolos:

- Las vírgenes son la iglesia que está esperando por el regreso de Cristo.
- El esposo es Cristo.
- La fiesta de bodas es la gran gozosa ocasión en que Cristo viene por su iglesia; el banquete de las bodas del Cordero (Apocalipsis 19. 9).
- El retraso del esposo corresponde al retraso del regreso de Cristo.
- La llegada del esposo a la media noche es el regreso de Cristo mismo.
- Cerrar la puerta es el juicio final.

Conclusión, tener aceite en las lámparas significa obedecer las enseñanzas de Jesús. No basta con haber recibido sacramentos sin ser buenos discípulos es como no tener aceite en las lámparas.

Amén, amén, Santísima Trinidad.



El método teológico de VER, JUZGAR y ACTUAR. También se dice: Experiencia humana, Experiencia Cristiana y Experiencia Apostólica. Y esa es la propuesta de reflexión para hoy.

En la EXPERIENCIA HUMANA constatamos que muchas personas en el mundo de hoy admiran o envidian los talentos que otros tienen; lo que pocos saben es que cuando compartimos nuestros talentos se multiplican. Dicho de otra manera, aún persisten aquellos que hablan de la receta secreta para tal o cual cosa; sin embargo, vemos que quienes han creado algo son capaces de crear algo más. Los que copian podrán mejorar, pero no crean nada nuevo. Hay un país que se dedica a mejorar lo que existe en otras naciones en cuanto a tecnología, pero no han creado nada nuevo.

El genio y la capacidad humana de crear o de ejecutar tal o cual acción también es llamado talento, así se dice de un cantante, bailarina, pintor, etc., que "tiene un gran talento o es una persona talentosa". El artista siempre vive en su mundo y cuando se expresa lo comparte y no se gasta ni se acaba, así pasa con un concierto o una exhibición pictórica o de otra índole.

La EXPERIENCIA CRISTIANA nos comparte que Dios es el dador de todo don, que todo don procede de la gratuidad de Dios. Es Dios quien nos ama y nos llama; somos nosotros quienes respondemos, y entonces Jesús nos envía y nos guía. Y el Espíritu

Santo nos mueve y nos conmueve si estamos atentos a sus mociones, a sus enseñanzas como maestro de la vida interior.

El pasaje del libro de la sabiduría es una hermosa alabanza al genio y talante femenino que todo los transforma en servicio. Y san Pablo en la primera carta a los tesalonicenses nos exhorta a estar vigilantes, es decirnos a trabajar y a orar atentamente y sin distracción, sin perder la meta de nuestra vida, es decir nuestro destino, nuestro final que es Dios!

Y será Jesús mismo quien nos describa la bondad y ternura de Dios en una parábola que nos ayuda a comprender que los talentos son parte del equipo que Dios nos ha dado para ganar el reino de Dios, pero necesita nuestra respuesta, nuestro compromiso y entrega generosa.

El reino crece cuando ponemos nuestros talentos al servicio de los demás. Para lo cual es importante tener clara la idea que tenemos de Dios, pues algunos, como los fariseos imaginan a Dios como un juez severo, que causa miedo; y eso no permite a las personas crecer y madurar. Este es el motivo principal de esta parábola, que las personas se abran al Dios misericordioso y tierno que Jesús vino a anunciar. Justamente, el último de los siervos en la rendición de cuentas afirma que tuvo miedo porque sabía que el amo era duro y exigente, por eso escondió el talento.

Ante un Dios así, el ser humano tiene miedo y se esconde detrás de la observancia legalista. Cree que así evitará el juicio y que la severidad del legislador no lo castigará. Así pensaban algunos fariseos. En realidad, una persona así no tiene confianza en Dios, sino en sí misma y en su observancia estricta y mezquina de la ley. Es una persona encerrada en sí misma, lejana de Dios que no consigue preocuparse por los demás. Se hace incapaz de crecer como una persona libre. Esta imagen falsa de Dios aísla al ser humano, mata la comunidad, no hace vivir el gozo y empobrece la vida.

Como EXPERIENCIA APOSTOLICA de sobra sabemos que hay muchas personas sumamente generosas, y Dios responde a ello con muchos más dones y talentos. Dios siempre da más y más para compartir con los demás. Pero qué pasa con todos aquellos que recibieron su bautismo y no compartieron su fe, que les dio miedo anunciar y compartir con los demás la alegría del Evangelio, que sólo han cumplido, pero no han multiplicado los bienes, que no han hecho crecer el reino de Dios. Pues su falta de confianza en Dios siempre los paraliza, les hace crecer en su miedo y son presa fácil de la superchería y las falsas creencias, muere al amor muere, se debilita la justicia, desaparece el compartir.

En realidad, los talentos, el dinero del amo, los bienes del Reino, son el amor, el servicio, el compartir, el don gratuito. Talento es todo lo que hace crecer la comunidad y revela la presencia de Dios. La persona que no piensa en sí y se da a los demás, crece y recibe sorprendentemente todo lo que ha dado y mucho más. Por eso Jesús nos asegura a todos nosotros: «quien quiera salvar la propia vida la perderá, pero quien pierda la propia vida por mi causa, la encontrará».

Amén, amén, Santísima Trinidad.

NOVIEMBRE 22: NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

Primera lectura: Ezequiel 34, 11-12. 15-17; Salmo: 22; Segunda lectura: Corintios 15, 20-26. 28; Evangelio: Mateo 25, 31-46



Mis hermanos,

Con la solemnidad de Cristo Rey del Universo concluye este año litúrgico del ciclo A, y nos ha acompañado el Evangelio de San Mateo. El próximo domingo inicia el Adviento, a partir de ese día el decorado será austero con el morado de la esperanza, nuestra sencilla corona de adviento de ramas verdes y cuatro cirios modestamente adornados, no cantaremos el gloria y no se tocarán los instrumentos musicales, cantaremos a capela, excepto el 8 y 12 de diciembre. En lugar visible y estratégico se pondrá una bambalina morada con una palabra en hebreo: mâran'athâ.

Este año he estado compartiendo la homilía con base en el método teológico sintetizado en tres palabras: VER, JUZGAR y ACTUAR. El próximo domingo inicio con el método teológico de "Primeriar" que escuchamos con mucha frecuencia al Papa Francisco, se trata de primeriar la Gracias de Dios; o como muchos decimos: "Primero Dios".

Podemos VER que hay 20 monarquías en el mundo, parlamentarias, constitucionales y absolutas. En Europa hay 10, entre ellas están el Reino Unido, España, Dinamarca, Países Bajos, Suecia, Noruega. También hay algunas en regiones del sudeste asiático, como son Tailandia, Malasia, Camboya y Japón; en las regiones que forman parte de la Commonwealth (Canadá, Australia, Nueva Zelanda, etc.), y otras más en los países Árabes.

En las monarquías constitucionales, el rey o la reina tienen un puesto honorífico, pero en la realidad no son los que gobiernan, sino el Parlamento o el Primer Ministro. El rey firma los tratados y las leyes, pero no los elabora. El rey es sólo para las fiestas y desfiles; su fotografía está en el dinero, en las estampillas de correos. Aparece en las revistas, pero no ejerce ningún poder en la vida cotidiana.

JUZGAR con los criterios el Evangelio nos remitimos a la experiencia vivida por hombres y mujeres desde la creación del mundo cuando Dios los puso como administradores de su Reino. Sin embargo, Adán y Eva quisieron su propia soberanía y usurparon el trono de Dios.

Los reyes del pueblo judío trataron de cumplir la soberanía divina, fueron llamados pastores y gobernantes, como escuchamos en las lecturas y el salmo 23. Hubo reyes como Saúl cuya desobediencia provocó que Dios lo repugnará. Otros como David que pecaron, pero no apartaron su corazón de Dios. Absalón, hijo de David, tenía cualidades y carismas, pero conspiró contra el rey su padre, y usurpó una parte del reino ostentando con la mentira el poder ejecutivo, legislativo y judicial.

Todos hemos sido llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios, para eso envió Dios a su

Hijo, a quien constituyó el heredero de todo (véase Hebreos 1,2), para que sea Maestro, Rey y Sacerdote de todos, Cabeza del pueblo nuevo y universal de los hijos de Dios.

El único Pueblo de Dios está presente en todas las razas de la tierra, pues de todas ellas reúne sus ciudadanos del reino celestial. La Iglesia o Pueblo de Dios, introduciendo este reino, no disminuye el bien temporal de ningún pueblo; antes, al contrario, fomenta y asume, y al asumirlas, las purifica, fortalece y eleva todas las capacidades y riquezas y costumbres de los pueblos en lo que tienen de bueno. Y muchas veces así nace la piedad popular que tiene como centro a Jesucristo.

ACTUAR como discípulos misioneros de Cristo nos hace comprender tres cosas en esta solemnidad de Cristo Rey:

1. Dios tiene su Reino que ha sido creado por él y nos ha llamado para ser administradores no dueños. El es el Rey y Soberano. Nosotros tenemos derecho a vivir en este Reino y somos herederos del mismo, pero el Reino de Dios no es de este mundo, sino que se prolonga hasta la vida eterna. Aquí en la tierra se gana o se pierde la posibilidad de pertenecer al Reino de Dios, sin esta vida no hay Reino, ni hay salvación.

2. El problema inicia con la insatisfacción humana que lleva a la codicia. El ser humano quiere tener y poseer, quiere poder y llegar a dominar y trata de obtenerlo a cualquier precio, y para eso es capaz de vender su fe. El hombre establece su reinado soberano y poder decidiendo lo que es bueno y malo en la vida de los demás. Hace sus propias leyes y establece sus jueces. Y así uno tras otro poder se usurpan para atentar el Legislativo y/o contra el Ejecutivo, y luego el Ejecutivo contra el Judicial. Siempre se busca a otros para llevar a cabo el complot, así lo hicieron Adán y Eva, y así lo seguimos haciendo.

3. El ser humano se aleja de Dios, de su Padre. Se va de la casa, como el hijo pródigo, donde él mismo quiere ser su propia ley, y siempre dice: "tú déjame, no te metas, soy libre". Compite con la soberanía de Dios. Claro que si quiere a Dios, pero en las estampitas, en las medallitas, en los cuadros, en las procesiones, pero no en la toma de decisiones. El ser humano quiere ser su propio parlamento, su propio gobierno soberano, y que Dios sólo le firme lo que es propia voluntad. Se ha hecho un Dios a imagen y semejanza suya. Y el salario de esta sociedad pródiga es el pecado; ha usurpado el lugar de Dios y su precio es la muerte; estamos enredados como Absalón el hijo usurpador del rey David, estamos enredados en la mentira, en la corrupción, en la codicia, en la envidia y la enfermedad que no nos dejan ver al otro como prójimo pobre y necesitado. Y esos enredos comienzan en la casa, en la escuela y en la Iglesia. Si queremos arreglar los enredos hay que ir a la casa, a la escuela y a la Iglesia, cambiando nuestros métodos, nuestras maneras de pensar y de actuar. Si no te gusta lo que cosechas, fíjate qué siembras, pues quien cosecha aguaceros es que está sembrando tempestades.

Conclusión, la mayoría hemos visto cómo los pilotos aviadores tienen en sus uniformes unas alas, y también hemos visto que los ángeles tienen alas, pues esas alas no son para ganarse el cielo, sino que el cielo se gana con el corazón, con una fe que tiene obras. En el mundo de hoy nos hemos llenados de alas para alcanzar el cielo, pero sin haberlo ganado. Limpiemos el corazón y Dios reinará en él, y ganaremos su reino, el cielo, la vida eterna. Después de todo de qué le sirve al ser humano ganar tanto poder si se va a perder su alma (véase Mateo 16, 26).

Amén, amén, Santísima Trinidad.

29 NOVIEMBRE: 1º DOMINGO DE ADVIENTO (CICLO B)

Primera lectura: Isaías 63, 16-17. 19; 64, 2-7;
Salmo: 79; Segunda lectura: Corintios 1, 3-9;
Evangelio: Marcos 13, 33-37



Este es el primer domingo de Adviento e inicio del nuevo año litúrgico del “ciclo B” y vamos a reflexionar este año con el evangelio de san Marcos. La Iglesia católica, pues, no divide el año por estaciones sino por sus celebraciones, y el centro es la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesús, y nos preparamos con este tiempo de Adviento a celebrar el misterio sagrado de su nacimiento, por lo cual los adornos son austeros, el color de los ornamentos es morado, no hay instrumentos musicales, cantaremos el Gloria hasta la Noche buena del veinticuatro, excepto el ocho y doce de diciembre; y hoy encendemos la primera vela de nuestra corona de Adviento que hemos bendecido.

De manera especial nos acompaña la Palabra de Dios, cuya primera lectura es un conmovedor oráculo de salvación del profeta isaías hablando de la petición ansiosa del pueblo judío que acude al único Señor invocando su favor.

Y el pasaje tomado de la primera carta de San Pablo a los corintios nos exhorta a confiar en la fidelidad del Señor a sus promesas, nos pide que aguardemos llenos de esperanza el advenimiento del Señor Jesucristo.

Y en esa misma tónica está el mensaje del evangelio de san Marcos que comienza con

el anuncio: «Ya viene el Señor». Él antes de su pasión y de su muerte, nos anunció su regreso y nos mando permanecer en vela esperándolo.

Hoy también hemos de levantar la cabeza, vigilar y orar porque se acerca nuestra liberación. En este tiempo de Adviento no solo nos preparamos solo para el aniversario del nacimiento de Jesús, él es nuestra salvación y hemos de tener una esperanza activa, dinámica, proactiva, creativa, innovativa, comprometida y competitiva.

Comparto que valoro, cuido y respeto a las comunidades originarias, la historia y las culturas. En la comunidad donde estoy dando mi servicio pastoral, en Capultitlán, México, profundizo y ayudo a que valoren lo que fueron y lo que son.

El 15 de septiembre por la noche se vivió ante esta inédita celebración por la pandemia, con el nuevo presidente de México, un momento solemne y constitucional; de igual forma incorporó rituales ancestrales por parte de las comunidades indígenas que requieren ser real e integralmente incluidas en esta gran nación.

Cuando estuve en una comunidad otomí aprendí su lengua y sus costumbres. Una chica de allí y yo nos hicimos amigos, ella trabajó en la Ciudad de México, su patrona la quiso tanto que la ayudó a estudiar en la escuela de diseño de Polanco. Se casó con un francés, ella es modelo de Calvin Klein y cuando he estado en París los visito. Un día estaba en su comunidad otomí y vi pasar a un señor con tres burritos cargados de leña, pero su hijo y sus tres nietos iban detrás de él y también caminaban muy derechito. y le pregunté por qué caminaban así. Y ella me dijo: "son ciegos, toda la familia nace ciega." De inmediato le dije: "es glaucoma, es vencible, si se les opera ya nadie más lo hereda". Nos organizamos con más personas y el médico del centro de salud. Los operaron en el hospital de la Luz en Ciudad de México. Y hoy en día, gracias a Dios y a esa mujer hermosa que no olvida sus raíces, esa familia ya puede ver.

Tal vez no haya entre nosotros alguien con glaucoma, pero si hay muchos que no ven; hay que abrirles los ojos del alma, que vean la realidad y siendo miembros de la comunidad tengan una vida digna y mejor. Vivamos un adviento con esperanza activa.

Amén, amén, Santísima Trinidad.



Este es el segundo domingo de adviento y hemos encendido la segunda vela de la corona, el oráculo del profeta Isaías nos invita a: «preparar los caminos del Señor». Y el texto de la segunda carta del apóstol san Pedro hace que nuestras miradas se dirjan al cielo nuevo y a la tierra nueva, que inaugurará la segunda venida de Cristo.

A propósito voy a apoyarme en la reflexión en una homilía de san Bernardo Abad que habla de la triple venida del Señor. Tengamos en cuenta que casi todo el Antiguo Testamento fue escrito en hebreo, y el Nuevo en Griego; cuando el Nuevo Testamento habla de la venida del Señor usa la palabra griega “parresía”, y que al latín fue traducida como “Adventus” de donde viene la palabra “Adviento”, entendido como tiempo de preparación a la Venida del Señor Jesús, de quien precisaré su triple venida: En la humildad de la carne al hacerse hombre; en la espiritual, que es una venida intermedia, por los sacramentos y de manera oculta entre los pobres y pequeños; y en la tercera y última venida será definitiva para colmar nuestra esperanza y darnos consuelo.

Pongamos una especial atención al pasaje del evangelio porque san Marcos que repita las palabras del profeta Isaías refiriéndose a san Juan Bautista para decir que viene a preparar el camino del Señor. Idea que viene de la antigüedad judía: cuando un soberano anunciaba su llegada a un país, se empezaba por hacer transitables todos los caminos.

Concluamos, ¿ante esta venida de Jesús la justicia de Dios se convierte en paz en tu vida y en tu corazón o aún prevalece la violencia contra ti mismo y el encono contra tu entorno? Y ¿qué hay de la gloria de Dios en tu vida, cómo se concreta en piedad?

Termino compartiendo esta vivencia. A un lejano lugar llegó un viajero y se quedó, compartió lo que él sabía hacer y aprendió otras, pero en particular aquello en la que en adviento la familia se acercaba a una mesa donde tenían las imágenes de María y José junto a un burrito y una vaquita, y allí dejaban una pajita. Al paso de los días había suficiente para que el lugar quedara acogedor. Y les pregunto, ¿por qué hacían eso? Y el niño más pequeño respondió: “cada vez que hacemos una obra buena y con amor traemos una pajita para el pesebre del niño Jesús y la Virgen lo recueste cómodamente. Pero si no hay obras buenas no hay pajitas. Y el viajero tomó lo que le dieron con amor y lo contó a otros como ahora te lo cuento yo.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

8 DICIEMBRE: INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Primera lectura: Génesis 3, 9-15.20; Salmo: 97;
Segunda lectura: Efesios 1, 3-6. 11-12; Evangelio:
Lucas 1, 26-38



Hoy celebramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción. Al respecto hay una creencia popular, algunos creen que se refiere al momento en que Jesús es concebido en el seno de María y no es así. Se trata del momento en que la Virgen es concebida por sus padres, por gracia de Dios de manera especial más no virginal. Por eso la Virgen María, desde el instante de su concepción fue libre de "pecado original y de pecado personal", Dios lo quiso por su amor y por los méritos de quien sería su Hijo.

Se celebra el 8 de diciembre porque al 8 de septiembre que celebramos su nacimiento han transcurrido nueve meses; igual sucede con Jesús de quien celebramos Anunciación-Concepción el 25 de marzo y nueve meses después el nacimiento el 25 de diciembre.

Lo adecuado era que la Madre de Dios fuera la primera redimida preservándola de toda mancha. Este dogma de la Inmaculada lo explica el número 490 del Catecismo de la Iglesia y ya tiene sus orígenes en la Biblia y la tradición de quienes como san Ireneo de Lyon, el diácono san Efrén y muchos más hablan de ese misterio de Dios al elegir a María.

Esta sencilla reflexión la termino invitándote a vivir "La hora de la gracia" de la cual habló la Virgen

a Pierina en 1945 diciéndole: "Soy la Inmaculada Concepción y deseo ser llamada Rosa mística, quiero que el Papa y todo el mundo sepan que cada 8 de diciembre de 12 a 1 pm en donde se encuentren hagan una hora de oración para pedir por la Iglesia, por el Papa, por el mundo y por sus necesidades. Yo las atenderé".

Pidamos por el fin de esta pandemia que ha cobrado muchas vidas y las muy valiosas de personas de la tercera edad.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

12 diciembre: Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América (sábado)

Primera lectura: Isaías 7, 10-14; Salmo:66;
Segunda lectura: Gálatas 4, 4-7; Evangelio: Lucas 1, 39-48



Historia, cultura y religión de México y América se conjugan en esta solemnidad de la Santísima Virgen de Guadalupe, reina de México y emperatriz de América.

Hoy 12 de diciembre de 2020 estamos a 11 años de celebrar los 500 años de las apariciones de la Siempre Virgen Santa María de Guadalupe, o sea medio milenio. ¿Cuántas personas para entonces ya no viviremos?

Para este día se nos ofrecen las siguientes lecturas en la misa: Isaías 7, 10-14, Salmo 66, Gálatas 4, 4-7 y Lucas 1, 39-48.

“Aquí se cuenta, aquí se narra”, es el significado de “Nican Mopohua”, texto en náhuatl de Antonio Valeriano para relatar el acontecimiento guadalupano sobre el evangelio perfectamente inculturado. Para poner título se usaban las primeras palabras del escrito, como se hace con los documentos dados por el magisterio de la Iglesia. Se trata de un cristianismo indígena, San Juan Pablo II lo dejó claro al canonizar a Juan Diego indígena chichimeca, un indio bendito y bueno que no tuvo que renunciar a sus raíces indígenas para ser cristiano, sino que vio necesario apoyar más a los indígenas en sus legítimas aspiraciones, respetando y defendiendo los auténticos valores de cada grupo étnico. ¡México necesita a sus indígenas y los indígenas necesitan a México! La Virgen Santísima portadora de la voluntad de Dios

Padre y de su Hijo es la gran evangelizadora, la estrella del cristianismo en la naciente nación mexicana y el nuevo continente. La verdadera madre de Dios por quien se vive nos hace conocer la más bella experiencia de su maternidad divina.

Voy a concentrarme en el llamado ayate, que realmente es una tilma, especie de capa de tela burda atada al cuello o sobre los hombros, lo más común era pasada por debajo de una axila y era atada sobre el otro hombro. La tilma, tilmatli o manta era una prenda de vestir de los varones; y el ayate era una prenda de uso agrícola que servía a los campesinos para cosechar los frutos de la tierra, y cuyo largo no excedía un metro.

Las diferencias se pueden ver en códices como el Mendocino, el Florentino de Sahagún y en el Atlas Durán, entre otros, se aprecian estas prendas cuyos materiales de elaboración iban desde las simples fibras de maguey para los más humildes y otras plantas similares, hasta el algodón y de pelo de conejo usada por los nobles.

La tilma, pues significa la dignidad de la persona, su identidad y sentido de pertenecía. La Virgen de Guadalupe que había hecho el milagro de sanar a Juan Bernardino, tío de Juan Diego, y dio la señal al obispo en el milagro de las rosas de castilla, se queda milagrosamente en la tilma del indio Juan Diego, porque ella es la protección, cobijo, resguardo, y abrigo porque es nuestra

verdadera Madre y Madre del verdadero Dios por quien se vive, ella es la mensajera, la estrella de la evangelización que respeta toda dignidad y la resguarda.

¡Viva la Virgen de Guadalupe!!

Amén, amén, Santísima Trinidad.

13 DICIEMBRE: 3º DOMINGO DE ADVIENTO

Primera lectura: Isaías 61, 1-2. 10-11; Salmo:
Lucas 1; Segunda lectura: Tesalonicenses 5, 16-24;
Evangelio: Juan 1, 6-8. 19-28.



Hermanos,

Estamos ya en el tercer domingo de adviento, el cual se caracteriza por ser un domingo de alegría y se usa el ornamento color rosa. Por eso, hoy

Quiero compartir que Juan de Palafox y Mendoza fue obispo de Puebla en México, y después en Osmá, España. Fue beatificado el 5 de junio de 2011. Entre sus obras está la titulada *“El pastor de nochebuena”*, que es un tratado acerca de los vicios y las virtudes, pero sobre todo hace presente el significado del obispo o pastor de las almas. Como lo hará en todas sus obras. Se esfuerza por hacernos comprender los engaños y desengaños, hasta llegar a la pureza de intención y llegar al brillo de la verdad.

A groso modo podemos ver que hoy vivimos una preparación a la Navidad desde varias dimensiones: la personal que para algunos está llena de melancolía y tristeza, y para otros es la espera ilusionada de la nochebuena que llegará cargada de regalos y sorpresas. La dimensión social es llamada fiestas decembrinas para despojarlas de la espera del nacimiento del Niño Jesús, que es suplantado por *“Santa Clós”* y *“El espíritu de la Navidad”* que se inspiró en la obra del mismo título de Charles Dickens. Y finalmente, la esencial para nosotros los católicos una preparación de cuerpo, alma y espíritu para celebrar la Natividad del Redentor, de Jesucristo.

Con el anterior recorrido he querido aportar elementos que nos ayuden a distinguir lo que se presentan como vicios y virtudes en este tiempo de adviento y la cercana Navidad. He hablado con palabras clave en los anteriores domingos: *“esperar y encontrar”*, *“salir y recibir”*. En este tercer domingo de adviento nos apoyamos en la gran pregunta hecha a Jesús por parte del joven profeta Juan el Bautista: *«¿Eres tú el que ha de venir?»*. Hagamos un silencio sagrado, dejemos que sea Dios mismo quien nos responda. Claro que la figura de Juan el Bautista da unidad a todo el relato, igual sucede con la figura del profeta Isaías, que da continuidad a la preparación de este tiempo llamado adviento.

El lenguaje de Juan el Bautista es duro y directo, el de Cristo es como sus obras, como sus signos claros y positivos. Es justamente lo que ha de dirigirnos en esta preparación, en este adviento ser claros y positivos. Descubrir ese potencial que nos lleva no sólo a esperar al que ha de venir, sino a recibir en espíritu y en verdad al que nos da la gracia para alcanzar la virtud y la verdad. Es en las palabras de Jesús donde podemos contemplar los oráculos proféticos acerca del que tenía que venir y revelan el mensaje de la buena noticia, el mismo Cristo se refiere a Juan el Bautista como el más grande de los profetas. El anuncio del reino no viene sólo con la austeridad del Bautista, sino esencialmente con la alegría de Jesús (véase Mateo 4, 17; 9, 14-15). La alegría que nos trae Jesús y nadie nos la puede arrebatarse es lo que realmente acredita nuestra preparación a la Navidad, a nuestra verdadera

alegría. Este precisamente es el domingo de la alegría, el domingo llamado "gaudete o laetare". Pero no ha de ser un domingo sólo leído o creído sino verdaderamente transmitido y vivido.

Amén, amén Santísima Trinidad.

20 DICIEMBRE: 4º DOMINGO DE ADVIENTO

Primera lectura: Samuel 7, 1-5. 8-12. 14. 16;
Salmo: 88; Segunda lectura: Romanos 16, 25-27;
Evangelio: Lucas 1, 26-38.



Hoy es el último domingo de este tiempo de Adviento, se ha encendido la cuarta vela. También tenemos la sexta posada de la novena de Navidad como preparación a la celebración del nacimiento del Niño Jesús. Posadas y Navidad inéditas por esta pandemia que no terminamos de vencer.

San Lucas ha dejado una profunda huella con su relato de la anunciación del ángel a María y de la encarnación del Hijo de Dios. El anuncio va en consonancia con la primera lectura sobre la profecía de Natán. Dicha venida del Hijo de Dios hecho hombre es el misterio de la revelación del amor infinito de Dios para con la humanidad, misterio que san Pablo aseguró en su carta a los romanos, se mantuvo en secreto durante siglos y ahora lo conocemos.

Esta pandemia nos lleva a una disrupción virtual que ya no se detiene. Lo diré de forma precisa y concisa. El cerebro se estudia también con la llamada "Tomografía apositrón", se introduce glucosa radioactiva en la circulación sanguínea, y cuando este contraste llega al cerebro la parte del cerebro que está trabajando más se alerta mediante color rojizo; la zona prefrontal del cerebro trabaja para crear armonía, conocimiento, síntesis, etcétera. Ahí están las neuronas más finas, de tal forma que si alguien se droga, es adicto al alcohol o no duerme lo suficiente esas neuronas se asfixian, se mueren y las personas pierden voluntad para tener hábitos buenos, para superar sus problemas y adicciones. Ahora mismo

las zonas auditivas de quienes me escuchan están trabajando, y las visuales de quienes me están leyendo; así yo puedo ver cómo se comportan las personas ante lo que reciben. Si alguien no está convencido solo responde por palabras articuladas. Lo hermoso de las neurociencias nos dice cómo respondemos ante lo que recibimos. Si tenemos experiencias importantes se producen huellas neurales. La corteza frontal o lóbulo prefrontal, zona fina e inteligente, comúnmente llamada "frente" se produce el "pensamiento complejo" que es lo más humano que tenemos, así encontramos que el comportamiento es fruto de lo que aprendemos, este lóbulo prefrontal filtra la información; por lo cual cuando alguien se siente apreciado y querido, con el buen trato se activan ciertos químicos que le hacen sentir bien como la dopamina y la serotonina; pero si por el contrario alguien se siente mal tratado se producen estados incómodos que activan la adrenalina y el cortisol, así la persona se vuelve agresiva y violenta.

Yendo hacia la conclusión de este día, camino inmediato a la Navidad. Les reto a revisar cada uno en las lecturas de hoy el buen trato que nos tiene el buen Dios, lo bien que nos hace sentir. Y por eso yo mismo no quiero ser un sacerdote que con el cual y sin el cual uno se queda tal cual. Yo no quiero para nadie una Navidad más con la cual y sin la cual uno se queda tal cual. Sino que como el profeta Isaías, como María y José redescubramos que necesitamos de la gloria de Dios para saber dónde se esconde ese Emmanuel, "el Dios con nosotros" cuyo reino no tiene fin; y hagamos acopio de la humildad de los pastores y del honor de los reyes

para ir a buscarlo. Ahora que ya sabemos un poco más con la ayuda de la ciencia porque somos como somos. No seamos uno más con el cual y sin el cual nos quedemos tal cual.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

25 DICIEMBRE: LA NATIVIDAD DEL SEÑOR (DÍA)

Primera lectura: Isaías 52, 7-10; Salmo: 97;
Segunda lectura: Hebreos 1, 1-6; Evangelio: Juan 1, 1-18.



Para hoy ofrezco algo preciso y conciso.

La Palabra de Dios que es proclamada en la liturgia de hoy es un oráculo de esperanza del profeta Isaías (52, 7-10), pues Dios va hacer que el gran rey Ciro de Persia, tolerante y solidario, deje volver al pueblo de Dios del exilio. Por eso respondemos con el salmo 88: Cántate eternamente las misericordias del Señor.

La carta a los Hebreos (1,1-6) irrumpe asegurando que Dios lo ha revelado todo en su Hijo venido al mundo; y el prólogo de San Juan (1,1-18) nos eleva hasta las alturas de la eternidad de Dios que es luz y que vino a iluminar nuestra oscuridad.

Navidad es crecer en tolerancia y solidaridad, no es la prepotencia y el encono lo hacen comunidad y dan felicidad. Es Jesús, nuestra Navidad máximo ejemplo de tolerancia y solidaridad. El Dios niño hace comunidad en torno suyo uniendo el cielo y la tierra: María, José, ángeles, pastores y reyes pues transforman un pesebre de animales en el hogar más inimaginable.

Ayer era Nochebuena, ¡¡Hoy, ya es Navidad!!

25 DICIEMBRE: LA NATIVIDAD DEL SEÑOR (NOCHE)

Primera lectura: Isaías 9, 1-3. 5-6; Salmo: 95;
Segunda lectura: Tito 2, 11-14; Evangelio: Lucas
2, 1-14.



Esta Noche Santa, bendita y milagrosa nos ha reunido entorno al misterio más grande que Dios ha dado a la humanidad al enviar a su Hijo amado, nacido de María, la Virgen pobre de Nazaret desposada con el joven y justo José.

Este aniversario del nacimiento de nuestro redentor no es un recuerdo sino una celebración viva y comprometida que no deja de ser el más grande anuncio del amor misericordioso de Dios, pues por cada uno de nosotros Jesús se hizo Hombre, entrando en nuestra carne nos ha salvado del pecado y de la muerte, Él es nuestra luz.

Está llegando la Navidad y es hora de encender la luz y ver cómo Dios quiere que disipemos las tinieblas y la oscuridad, así ha resonado la profecía del gran Isaías (9,1-3.5-6). Por eso hemos encendido ya las cuatro velas de la corona de Adviento, hemos encendido el árbol de la Navidad y dado luz al portal de Belén donde hacemos presente el nacimiento de Jesús, pero hoy tenemos que ir más allá, pues su pronta venida fue una realidad que los primeros cristianos tuvieron como fuerte convicción y de ello nos dio cuenta san Pablo en su carta a Tito (2,11-14). Venida que aclamamos durante todo el Adviento al pronunciar las últimas palabras del libro de Apocalipsis: «Maranatha: Ven, Señor Jesús» (3,11).

Esa venida del Señor Jesús de quien los pastores fueron testigos, y que no hay pasaje más navideño

que el que hemos escuchado en el evangelio de san Lucas (2,1-14) con el anuncio a los pastores del nacimiento del salvador y «la gloria de Dios los envolvió con su luz». San Ambrosio y el Papa san León Magno, dicen en una liturgia de Navidad: ¿Solo celebramos el nacimiento del salvador?, No también celebramos el nacimiento de nuestra salvación, por eso nos felicitamos mutuamente diciendo: “feliz Navidad”, hoy hemos nacido a la salvación junto con nuestro Señor y Salvador. Por eso encendemos la luz de la Navidad, luz que no se puede ocultar sino que hemos de compartir con los demás. Eso es precisamente Navidad, compartir.

Feliz Navidad a quienes están privados de la libertad y necesita la luz de la Navidad para ver con claridad. Feliz Navidad a los que aman y respetan a todas las personas por igual pues su abrazo es eterno para dar dicha y felicidad. Feliz Navidad a los que son tan pobres que no saben pedir y acudiendo al portal de Belén verán que es Dios quien les dará. Feliz Navidad para los más sencillos que como los niños en sus brazos son el pesebre que acuna a Jesús esta Navidad y se sientan a contemplar el pesebre porque el Niño Jesús no los deja de mirar.

Encender la luz de Navidad es descubrir en todos los hombres y mujeres de buena voluntad a quienes cantan los ángeles hoy al anunciar el nacimiento del redentor, Feliz Navidad para ti que te sientes solo, que te faltan motivos para celebrar, atrevete a creer y te aseguro que Dios no te ha de dejar. Feliz

navidad a las benditas familias que viven esta noche y todas en unidad. Feliz Navidad a los que buscan la paz, la justicia y la verdad porque verán en sus vidas encender la luz de la Navidad y vencerán toda oscuridad.

Feliz, feliz Navidad para todos porque la Navidad Dios nos la da. Gracias por permitirme llegar a ti por este medio, te brindo mi respeto, afecto y bendición especial por ser tú parte de la luz que enciende la Navidad.

Amén, amén Santísima Trinidad.

27 DICIEMBRE: LA SAGRADA FAMILIA DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

Primera lectura: Génesis 15, 1-6; 21, 1-3; Salmo: 104; Segunda lectura: Hebreos 11, 8. 11-12. 17-19; Evangelio: Lucas 2, 22-40.



Estamos celebrando la Octava de Navidad, cuyo origen de celebrar ocho días de fiesta está en el Antiguo Testamento que favoreció así a las fiestas más importantes. Y en este domingo celebramos la fiesta de la Sagrada Familia. El día primero de enero concluye la Octava con la solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

Comencemos por decir que las personas en general tenemos defectos. Y Dios reúne a estas personas en grupos de familia para que convivan con sus propias diferencias, aprendan la tolerancia, la benevolencia, la caridad, el respeto, la gratitud, la paciencia, los derechos, los deberes, las obligaciones, los límites, aprendan a apreciar sus capacidades, entiendan sus diferencias y acepten a los demás como son con sus aciertos y defectos.

Adán y Eva fueron creados inmaculados sin pecado original ni personal y el demonio se interpuso haciéndoles pecar; Caín y Abel tuvieron rivalidad. El favoritismo de los padres de Esaú y Jacob provocó entre ellos rivalidad mortal. María, la jovencita pobre de Nazaret, se fue temerariamente hasta las montañas de Judea para ayudar a su pariente Isabel; José aún siendo justo dudó e iba a dejar a María en secreto. Ambos yendo a Jerusalén de regreso perdieron a Jesús y lo hallaron tres días después en el templo. En pocas palabras, no hay familia perfecta; no hay esposo ni esposa perfectos, ni tampoco hay hijos perfectos.

Estén seguros de que nadie nace donde merece, sino donde debe florecer y evolucionar.

Reflexionemos a la luz de la Palabra de Dios en este día.

La familia es obra de Dios, por lo cual confía a los esposos el cuidado mutuo, y a ambos el cuidado de los hijos; después de mayores los hijos, por amor y por deber sagrado, deberán cuidar de sus padres, eso enseña el libro del eclesiástico de la primera lectura.

Jesús, José y María, como sagrada familia, fueron de sorpresa en sorpresa, de adversidad en adversidad. A José le es encomendado poner al niño y a su madre a salvaguarda del peligro que acecha con Herodes I, "el Grande" quien lo busca para darle muerte. Así vemos cómo el cuidado, la ternura, y la firmeza los llevan a superar las situaciones adversas incluso como migrantes en Egipto.

Con lo dicho hasta este momento, me queda perfectamente claro, que hoy en día no se puede agotar el tema de la familia a partir de los textos de esta fiesta, pero que si es claro que este pasaje de san Lucas, en clave de familia, da a las comunidades para las que escribe luz sobre la infancia de Jesús y cómo sin familia no habría el nuevo pueblo de Dios, los papás son los primeros responsables de proteger la vida de los hijos y la de ambos como

esposos. Que el padre de familia, como José, al obedecer a Dios responde a los planes, tiempos y caminos de Dios, que si son perfectos. El que obedece no se equivoca.

Finalmente, doy gracias a Dios por la familia que me dio, y si volviera a nacer volvería a ser feliz con la familia que me dio. Doy gracias a Dios por las muchísimas familias que me han abierto las puertas de su hogar y de su corazón.

Oigan, que no se olvide el motivo de estas fiestas, nos ha nacido El Salvador, se nos ha dado un Hijo. Demos felicidad a quien más lo necesita. ¡Feliz Navidad!

Amén, amén, Santísima Trinidad.